

## CORREO DE XEREZ



DEL JUEVES 9 DE JULIO

de 1807.

Señor Editor del Correo de Xerez: así como estoy suscrito á su Correo literario, tambien estoy abonado al de las Damas de Cadiz; pero habiendo leído en el número I. que se acaba de publicar del tomo XIV pag. 7 la mal fundada invectiva contra la noble y útil facultad de Medicina y sus Profesores, no pude menos que echar mano del manantial fecundo de erudicion que contienen los manuscritos heredados de mi difunto Tio en donde ; Bendito Dios que todo lo disponel me encuentro con un discurso apologético á favor de dicha ciencia que viene á pedir de boca ó por mejor decir es un tapaboca para los que en todos tiempos y ocasiones sin mas motivo ni fundamento que un espíritu detractor tiran tajos y rebeces y á lo loco se explican como tales contra esta desgraciada Facultad. Advierto á V. Señor Editor, que este discurso habla en general contra los que sin saber lo que se dicen, niegan ciegos la utilidad y necesidad de la Medicina; pero yo me contraigo en él alguna vez des-

lu



luciendo la sublimidad de su estilo con el mío por rebatir algunas proposiciones de este fantasma aereo intruso en el Correo de las Damas que mas bien desgrada que realza su merito.

## DISCURSO.

## NECESIDAD Y RECOMENDACION

## DE LA MEDICINA.

Si Apolo como quiso la antigüedad Gentilica fue el origen de la Medicina, son sin duda constante vaticinio de las raras fortunas de esta Facultad las persecuciones de su Abuela la Tona; tanto que aun en el lugar mas preciso para su descanso fue necesaria la potestad de un Dios para asegurarlo:

.....*Quamvis erratica Delos*  
*Errantem accepit tunc, levis insula nabat.*

Pocas en mi juicio han sido las edades en quienes esta apreciable Facultad no haya padecido infortunios bien que por lenguas poco recomendables. No dudo que hubo algunos de tan exquisito pero despreciable genio que sin mas motivo que el bien que pueden recibir de este Arte, le han calumniado con enormes invectivas; olvidandose de que contenian en su estructura el principio de indigencia de la misma que despreciaban. Bien tallo contrario otros reconociendose objetos de esta Ciencia, la han mirado con la adhesion reciproca que tiene la ciencia á su preciso objeto, solo por lograr

de



de ella el fin que es la *sanidad*, de quien dixo Alciato: *Absque sanitate honores, quid sunt quæso, quidve opes?* Aun llegaria à mas la veneracion de esta Facultad en aquellas gentes, que refiere Lactancio, (*Lib. 3. de Divin. instit.*) que idolatraban en la salud; pues necesariamente tendrian por Divino el medio, ó instrumento de los favores de su idolatrado Simulacro. San Agustin disculpa á los Gentiles, que adoraron al Sol, (*Lib. de Civit. Dei*) y es sin duda, porque de él dixo el Areopagita (*Lib. de Divin. instit. apud Victor.*) *Esse significativam, expresam, & evidentem Divinæ bonitatis imaginem.* Yo tambien disculparia á aquellos que ofrecian Ara, é Inciensos á la salud. Pues si los unos adoraban al Sol por su hermosura, y bien que les hacia; no creo, que sea ni mas fea la salud, ni menos apreciables sus dones, mucho menos quando vemos, que Christo quando predica la creencia en su Persona, parece que la recomienda, llamandose salud, y vida.

Nunca he creido, que los mismos Detractores, hablo de los que hablan mal de ella, *ut sic*, sentian de corazon lo mismo que articulaba la lengua: sino que hay una casta de gentes, como los medicamentos purgantes, que solo por purgar, purgan tambien lo bueno. Asi parece le sucede al Autor de la invectiva inserta en el Correo de las Damas quando en el dicho numero pone por titulo: *A los malos Medicos.* ¿A quien no engañará esto, poner por sistema á los malos Medicos para despreciar y hablar mal de los buenos? Yo hallo como cierto genero de blasfemia vituperar cosa tan recomendada por la Divina Sabiduria; y tan necesaria, y noble, que adelantando su poder desde el recinto de lo corporeo, parece que



que á lo menos medianamente llega con su auxilio á los imperios del alma. Es el hombre distinto de los brutos por su racionalidad; y quién no vé á un hombre hecho bestia, privado del uso que le distingue? Enseñalo la experiencia en los lunaticos, locos, freneticos, y en todos aquellos en quienes la mala Diatesis de los instrumentos de aquellas dañadas operaciones ocasiona tales enfermedades que el Medico cura repetidas veces con sus bien aplicados remedios.

Es muy comun en aquellos apasionados que toman por su cuenta defender la Medicina, el sacar las armas de lo sagrado de las Divinas Letras, y lo mas notable del Capitulo 38. del Ecclesiastico. En el que verdaderamente, como en opulenta Armeria, se hallan abundantisimas, y de gran temple; pues es cierto que en la exposicion de este Sagrado Texto, se vuelven lenguas los expositores, haciendo á la Medicina conservadora, y como restauradora de la mas recomendada obra del Altisimo.

No faltan otros que empeñados en derrocar esta fluctuante Ciencia han querido quitar esta sagrada ancora a los Medicos, y pretendido hallar apoyo en las mismas historias sagradas interpretandolas á su antojo y dandoles una inteligencia siniestra á la que ellas manifiestan: sirva de exemplo el parrafo que sigue copiado á la letra del citado Correo de las Damas.

“ Que es verdad que la Escritura sagrada dice: *Honora Medicum propter necessitatem*. Buena razon, si el motivo que obliga á ello no fuese el temor de que nos maten. Esto parece probable si se considera otro texto de la Biblia donde se dice que *el que pecare contra*

el



*Criador caerá en manos del Medico.* Siendo esto así, solo ha sido introducida esta ciencia en el mundo para castigar los pecados &c. &c.

¿No es esto interpretar á su antojo las letras sagradas con un ayre burlesco tan chocarrero como impropio de la materia que se trata? A dicha sentencia llamo yo mas bien aviso de la divina misericordia al pecador, por que lo postrará en cama, y le precisará llamar al Medico para que le cure su dolencia y quando en lo temporal no tenga remedio, en lo espiritual es tan buen amigo el Medico á la cabecera del enfermo que como de la mano lo lleva al Cielo (esta es la desgracia que le resulta al que cae en las manos del Medico) pues con su aviso desengañado el paciente y perdida toda confianza en lo temporal se dispone y muere como Christiano á distincion del que muere de una muerte desastrada, y executiva cayendo de este modo la criatura en una desgracia mortal y no en manos del Medico, no pudiendo éste en semejantes desastres lucir ni su habilidad ni su caridad tan innata en semejantes profesores; ¡oxalá! que tales detractores en su ultima enfermedad disfruten un Medico aunque sea ignorante; menos mal escaparan de las manos de un idiota que de un tiro ó de una puñalada mortal: este es el fundamento en mi concepto del *honora Medicum propter necessitatem*; aunque disfrutemos la mejor salud no sabemos si acaso mañana lo necesitaremos y caeremos en sus manos y aun parece que por nuestro interes propio, debemos tenerlos gratos y mostrarnos agradecidos quando no siempre á sus aciertos por que son hombres pero siempre á su buena intencion y benefica acogida que



que encontramos en nuestros conflictos. ¡Desgraciada Facultad! que al paso de ser tan noble, útil y necesaria, ninguna mas expuesta á la detraccion y vilipendio:

*El sobrino de su Tio*

### EMPORIO DE LAS CIENCIAS.

Concurren abundantes

su Abogado á buscar los litigantes;  
¿por que razon? porque sin extrañezas  
conciben que son bienes las riquezas.

Luego al Medico llama

el que yace en la cama,  
que la salud del cuerpo (bien se funda)  
es de los hombres la atencion segunda:  
Al enfermo el Teologo (ó mal triste)  
sin que nadie le mande pronto asiste,  
llega despues, debiendo ser primero,  
ultimo alivio en el afan postrero.

Sr. Editor:

Sirvase V. insertar el problema siguiente.

Preguntando Pytagoras quantos discipulos frequentaban su escuela, respondió: la mayor mitad de todos mis discipulos estudia matematicas; las dos novenas partes filosofia; y veinte y dos discipulos solo estan de audi-



237  
tores. Se pregunta quantos eran los discípulos, quantos los que estudiaban matematicas, y quantos los que estudiaban filosofia.

F. T. M.

### LOS DOS ZORROS.

Fabula sacada de las obras escogidas del célebre Fenelon, y traducida libremente en los siguientes versos por F. D. D. Y. R.

Dos Zorros sorprendieron cierta noche un gallinero, donde á trochemoche, usando de sus garras muy dañinas torcieron el gáznate á las gallinas, y hasta el gallo y los pollos inocentes tambien victimas fueron de sus dientes.

De entrambos Zorros el que joven era, y fogoso tambien sobremanera, despues de hacer tan gran carniceria toda la presa devorar queria.

El Zorro viejo le contuvo y dixo: que es lo que vas á hacer? detente hijo que aunque la panza no nos quede llena, siempre la economia fuè muy buena, y segun mi experiencia mas seguro es lo guardemos para lo futuro: el hacer lo contrario es gran tontuna, puesto que somos Zorros de fortuna.

Yo



Yo no piense qual vos replicó el mozo,  
 y lleno de contento y alborozo  
 le dixo: lo que tengo por tontada  
 es el no darme ahora gran panzada  
 de pollos, de gallinas y de gallo,  
 pues si vengo mañana y aqui me hallo  
 al dueño con su horrendo trabucazo,  
 me dexa patttieso de un balazo.

Despues que tanto hubieron discurrido  
 abrazó cada uno su partido:  
 el mozo se atracó de tal manera  
 que no volvió á ver mas su madriguera,  
 pues pagó de su hartazgo el desatino,  
 quedando rebentado en el camino;  
 y creyéndose sábio y moderado  
 al otro dia fué muy confiado  
 el viejo á disfrutar el gallinero,  
 y el dueño con muchisimo salero  
 le dió tal garrotazo al sábio Zorro,  
 en recompensa de su mucho ahorro,  
 que sin darle lugar á algun quexido,  
 sin vida alli se lo dexó tendido.

Esta fábula pinta con verdad  
 los defectos del hombre en cada edad:  
 al joven muy fogoso que se entrega  
 á los placeres, y á perderse llega;  
 y al viejo en un estado deplorable,  
 quando por su avaricia es insaciable.

F. D. D. Y. R.